

autor concreto se centran D. M. de Paco Serrano y G. Vázquez Rodríguez, «Mitos clásicos en la obra de Mario Vargas Llosa», que hacen un recorrido por su obra y atienden también a sus piezas teatrales *Odiseo* y *Penélope*. Por último, al importante teatro argentino se dedican tres trabajos: D. Carlisky Pozzi, «Búsqueda de identidad cultural: mitos clásicos en el teatro argentino contemporáneo»; A. Vicente Sánchez, «Mitos clásicos en el teatro argentino del siglo XX: algunos ejemplos»; y A. Pociña, «Diferentes tratamientos de mitos clásicos en el teatro español y argentino del siglo XX». Este segundo volumen, además, cuenta con un utilísimo y muy bien elaborado aparato de índices, al que preceden los «Abstracts» de todos y cada uno de los trabajos. En primer lugar aparece el índice de pasajes clásicos (autores y obras griegos y latinos), le sigue un índice general de autores y obras, otro de algunos términos notables y, por último, el de nombres mitológicos.

Largo ha sido el periplo de este coloquio, celebrado en 1997, hasta su llegada al puerto de la publicación. No obstante, el viaje ha merecido la pena. Quienes bien conocemos al profesor López Férez, *alma mater* de esta iniciativa, sabemos que continuará trabajando para que vean la luz los trabajos presentados en las sucesivas ediciones de estos encuentros, tal y como anuncia en la nota 2 (p. 5). Todos los que en alguna ocasión hemos participado debemos estarle sinceramente agradecidos. Nos felicitamos, pues, por la publicación de estos dos volúmenes y esperamos ya la de los siguientes.

ANTONIO LÓPEZ FONSECA  
*Instituto del Teatro de Madrid, UCM*

**Jacqueline DE ROMILLY, *La tragedia griega*, trad. J. Terré Alonso, Madrid, Gredos, 2011, 208 pp.**

JACQUELINE DE ROMILLY (1913-2010) fue la primera mujer profesora en el Collège de France y luego la primera mujer miembro de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Muchos méritos la adornaban, entre otros el haber escrito numerosos libros de referencia sobre el mundo clásico (*Thucydide et l'impérialisme athénien, la pensée de l'historien et la genèse de l'œuvre*, 1947, su tesis doctoral; *Les Grands Sophistes dans l'Athènes de Périclès*, 1988; *La Grèce à la découverte de la liberté*, 1989; *Pourquoi la Grèce?*, 1992; *Rencontre avec la Grèce Antique*, 1995; o *La Grèce antique contre la violence*, 2000), pero se dio a conocer no tanto gracias a sus

publicaciones sobre el mundo clásico como por dos libros sobre la enseñanza. En 1969 publicó *Nous autres professeurs*, obra que «constituye un acto de fe en el papel desempeñado por los profesores dignos de ese nombre y en el valor formativo de los estudios helenísticos», pero fue en 1984, año de crisis y debate en la educación francesa, cuando llegó a un público más amplio gracias a *L'Enseignement en détresse*, testimonio de su propia experiencia y alegato a favor de los valores y renovación de la enseñanza (ambos títulos fueron reeditados en Francia, en 1991, bajo el título *Écrits sur l'enseignement*).

El volumen que aquí se presenta no es propiamente una novedad pues vio la luz en el año 1970 (*La tragédie grecque*, PUF), pero sí lo es su traducción en la «Biblioteca de la Nueva Cultura» de la editorial Gredos, una colección que considera las obras clásicas como siempre modernas, porque están abiertas a todos los presentes. La repercusión de esta obra hizo que unos años después de que viera la luz en Francia, la profesora viniera a España a pronunciar dos conferencias en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, los días 24 y 28 de julio de 1975, conferencias que posteriormente se publicaron bajo el título «La tragedia griega y la crisis de la ciudad» [disponible en línea en: <<http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/ee866d666269d473078aa1ec4c84d9be.pdf>>; consultado el 22 de abril de 2012]. A pesar de las más de cuatro décadas transcurridas desde su publicación, el estudio, compendio de investigación, erudición, divulgación de alta calidad, sigue manteniendo su validez y transmite una frescura y una pasión realmente arrolladoras.

Tras una breve introducción titulada «La tragedia y los griegos» (pp. 9-13), el volumen se articula en cuatro grandes bloques más una conclusión. En el primero de ellos, «El género trágico» (pp. 15-52), la autora nos acerca a los orígenes de la tragedia y su estructura, de modo que se contextualiza el género y se presentan sus características antes de pasar a estudiar a los tres grandes. El siguiente capítulo está dedicado al más antiguo de los trágicos: «Esquilo o la tragedia de la justicia divina» (pp. 53-79). Esquilo es presentado como el hombre de las guerras médicas, un hombre que vio por dos veces amenazada y después salvada su patria, algo que marcó su vida y su obra imprimiendo en sus versos una inconfundible fuerza y majestuosidad. La profesora nos acerca a su producción en dos apartados titulados, respectivamente, «Del lado de los dioses», y «Del lado de los hombres», y que nos hablan, por una parte, de la justicia divina y, por otra, del hecho de que la idea misma de justicia divina implica que los hombres sean responsables de sus actos.

Éste es el hilo argumental que nos lleva por las siete tragedias que conservamos. Le sigue el capítulo «Sófocles o la tragedia del héroe solitario» (pp. 81-112). Su generación es, en la historia de Atenas, la del apogeo. Una vida más apacible, en medio de la plenitud política, hace que el carácter de lo trágico propio de Sófocles esté más cerca de nosotros que el de Esquilo. La significación de los actos humanos ya no está amplificada, como en Esquilo, por la mención de las consecuencias que los desbordan. Ahora, lo trágico está, fundamentalmente, en función del ideal humano al que obedecen sus héroes. En este caso, el recorrido por su producción se articula en tres apartados: «Deberes contrapuestos», «Soledad del héroe» y «El héroe y los dioses». Por último, «Eurípides o la tragedia de las pasiones» (pp. 113-151). El tercero de los grandes autores, siendo apenas quince años menor que Sófocles, pertenece en cambio a otra época intelectual y su temperamento era opuesto al de su predecesor. Él refleja en sus obras muchas ideas y problemas nuevos. Podría decirse que lo marcó la guerra del Peloponeso, una guerra entre griegos, y la confusión en la que se debaten sus personajes seguramente deba mucho a esa atmósfera de desencanto. Eurípides fue un auténtico renovador del género y en sus obras podemos ver cómo desarrolló la acción, forzó los efectos, liberó la música, aumentó los personajes, hizo descender a los héroes de su pedestal... Esta renovación hizo que se hablara mucho de su teatro, a la par intelectual y patético y siempre deparador de sorpresas. La autora nos conduce a través de sus tragedias sirviéndose de cuatro apartados: «El teatro y la ciudad», «Humanos, demasiado humanos», «Los juegos de la suerte y los juegos de los dioses» e «Innovación y decadencia». El volumen se cierra con un capítulo de «Conclusión. La tragedia y lo trágico» (pp. 153-174), en el que se abordan cuestiones tan interesantes como la relación entre mito y psicoanálisis, la actualidad y compromiso de la tragedia, y la relación de lo trágico con la fatalidad y con el absurdo. Le sigue la bibliografía (pp. 175-180), muy selectiva y que hoy, lógicamente, puede resultarnos algo antigua, a tenor de la cantidad de títulos y avances producidos en los años que nos separan de la escritura del libro, pero tiene el valor de recoger los títulos que entonces se consideraban fundamentales (algunos de los cuales hoy siguen siéndolo). Interesantes, y aún válidos, son los anexos con que se cierra el volumen: una cronología de las tragedias conservadas, un índice con autores trágicos distintos de los tres grandes, un léxico de términos relativos a la tragedia griega, y un índice de obras.

Vamos a terminar con las palabras que abren el volumen: «Haber inventado la tragedia es una valiosa distinción honorífica; y esa distinción le corresponde a los griegos. [...] la tragedia griega presentaba, en el lenguaje directamente accesible de la emoción, una reflexión sobre el ser humano. Sin duda, ese es el motivo por el cual, en las épocas de crisis y de renovación, como la nuestra, se siente la necesidad de regresar a esta forma inicial del género» (p. 9). ¿Podrían tener más actualidad estas añosas palabras?

ANTONIO LÓPEZ FONSECA  
*Instituto del Teatro de Madrid, UCM*

**Laura DOLFI, *Luis de Góngora. Cómo escribir teatro, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2011, 336 pp.***

ESTE ESPLÉNDIDO ESTUDIO es una de las tres publicaciones con que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía quiso conmemorar el 450 aniversario del nacimiento del vate cordobés. Al mismo tiempo, con este volumen de la editorial *Renacimiento* (número 70 de la joven colección *Iluminaciones*) se corona la entregada labor investigadora que desde hace casi treinta años la catedrática Laura Dolfi, de la Universidad de Parma, ha dedicado a la obra teatral de Luis de Góngora. Como la propia autora indica en su ADVERTENCIA final (pp. 329-330), la obra es la refundición de cuantiosos artículos ya publicados. A ellos se añade, además, la soberbia edición crítica del teatro completo gongorino que preparó para la editorial Cátedra en 1993. Pese a ser hoy ya difícil de encontrar en el mercado, su edición sigue siendo la fuente más fiable de acceso al teatro de don Luis, compuesto, espurios aparte, por una comedia completa, *Las firmezas de Isabela* (1610), dos actos de *El doctor Carlino*, atribuida al Góngora de los años 80, y un breve fragmento de una *Comedia venatoria* fechada en 1613.

Pese a esta condición de conglomerado de estudios, el trabajo de Dolfi destaca por haber logrado en general una coherencia interna a lo largo de sus cinco capítulos y sus dos apéndices, quizás el primero de estos sí algo más dislocado del resto de la obra. Dicha coherencia estructural brota de la deliberada voluntad de abarcar el fenómeno teatral gongorino en su máxima extensión: desde sus fundamentos teóricos como «Arte Nuevo» alternativo al lopesco, pasando por el análisis de sus personajes, tiempo, espacio, *dispositio* y *elocutio*, hasta llegar a una